Francisco Donoso, sacerdote y literato

Por José Arraño Acevedo

Hace poco se cumplió un aniversario más del fallecimiento de don Francisco Donoso, distinguido miembro del clero santiaguino, que tuviera destacada actuación en nuestra literatura.

Nacido en Llay Llay el 12 de agosto de 1894, fue hijo de Juan Francisco Donoso Zapata y de Dominga González y sobrino nieto del que fuera primer obispo de Ancud y segundo de La Serena, monseñor Justo Donoso Vivanco, quien fuera consagrado por Monseñor Valdivieso y llegara a ser senador de la República y por corto tiempo, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción.

Después de estudios en el Seminario Conciliar de Santiago, Francisco Donoso fue ordenado presbítero en diciembre de 1917, siendo al poco tiempo profesor del mismo Seminario, por dos décadas, en las cátedras de Lengua Vernácula, Historia de la Literatura, Religión, Dibujo, etc. También lo fue en el Instituto de Humanidades Colegio Argentino, Instituto Andrés Bello, San Jorge y Liceo 3 de Niñas. Desde 1917 y por veinte años fue secretario de redacción de la Revista Católica - órgano oficial del clero - siendo su director por un período. Colaboraba en ella con poesías y semblanzas sacerdotales y literarias. También escribía en Revista Universitaria, El Diario Ilustrado, Zig-Zag, Criterio y Saeta, estas dos últimas, revistas argentinas.

Vastísima la labor de este sacerdote que entregara parte de su vida al cultivo de la poesía, publicando: Lyrica, Las Manos de Jesús, Myrra, Poemas Interiores, Espiral, El Agua, Transparencia, Florilegio. En prosa es autor de: Al margen de la poesía. Desde lejos Letras Italianas, Verbum Christi, Hortus Conclusus, Luis Felipe Contardo, Bernarda Morin.

Tan nutrida dedicación publicitaria le valió ser, en 1957, designado Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. El discurso de recepción fue de Ricardo A. Latcham y el nuevo académico trazó la figura del filólogo y lingüista, fray Raimundo Morales, su antecesor en el sillón ocupado ahora por él; su disertación abarcó la personalidad del presbítero Benjamín Astudillo Cruz, conocido como Bernardo Cruz Adler, fallecido hacía poco.

En 1927 recorrió Italia, Suiza, Francia y España y visitó los Santos Lugares.

Por más de medio siglo ejerció la capellanía de las religiosas de la Divina Providencia, que dirigían la Casa Nacional del Niño, en Santiago.

También fue eximio pintor y dibujante. Recuérdase que en 1934 obtuvo la tercera medalla en el Salón de Bellas Artes de la capital. Ilustraba sus propios libros.

Fue designado por el Cardenal Silva Henríquez Canónigo Honorario de la Catedral santiaguina, falleciendo el 28 de enero de 1969.

El académico Matías Rafide, en 1985, en Cuadernos del Centenario de la Academia de la Lengua, publicó un ensayo de 35 páginas, sobre la obra literaria de este sacerdote - uno de los más ilustrados del clero nacional - y en el que señala - y con esto concluimos esta breve semblanza - que "la primera vez que lo vimos nos impresionó su porte aristocrático, su elegancia verbal y su amable sencillez. Detrás de unos gruesos anteojos, una mirada afectuosa invitaba al diálogo y a la confidencia, no obstante su

El Araucano, Araucanía, 16-III-1991 p. 2.
185789
DOK 4066
1894-1969

Francisco Donoso, sacerdote literato [artículo] José Arraño Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Donoso, sacerdote literato [artículo] José Arraño Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile